

## **Mares de complicidades. Archivo Ana Victoria Jiménez. Encuentros de feminismo y arte.**

**Julia Antivilo**

Universidad Nacional Autónoma de México  
julia.antivilo@gmail.com

“Pensando en la crítica a nuestro proyecto, la primera imagen que se me viene a la cabeza es una ola: siento que cada evento que hemos hecho para organizar un movimiento de arte feminista mexicano ha sido una ola que no logramos surfear. (...) creo que finalmente nos acercamos (...) tengo la ilusión que agarramos la ola y llegamos a la orilla.”

MÓNICA MAYER CARTA A ANA VICTORIA JIMÉNEZ, 1980.

### **A modo de Introducción**

A fines del 2005 vine, por primera vez, a México con el propósito de investigar acerca de las artistas visuales feministas mexicanas<sup>1</sup>. Muy bien conectada a través de Mónica Mayer, una de las más importantes artistas feministas mexicanas, pude llegar hasta Ana Victoria Jiménez que, con mucha gentileza, compartió su impresionante archivo, el cual alberga más de cincuenta años del movimiento feminista y del arte feminista mexicano. El 2011 organizamos una reactivación de este archivo con la exposición “Mujeres ¿y qué más?”. No obstante, los primeros indicios del proceso de activación del Archivo Ana Victoria Jiménez se remontan al año 2005. Mónica Mayer cuenta que, desde ese tiempo, estas ideas ya rondaban en conversaciones con Ana Victoria: en su columna del diario *Universal* hace referencia

a la importancia de reactivar un archivo tan valioso como el de Ana Victoria Jiménez<sup>2</sup>.

En 2006, durante una Tertulia Aquelarre que organicé, y que comentaré más abajo, en el momento que se presentaban las asistentes, la intervención de Yan Yaoyótl Castro acentuó la importancia y el valor de los archivos poniendo énfasis en el suyo propio<sup>3</sup> y en el Archivo AVJ, señalando que debería hacerse una exposición con todo eso, lo cual generó una aceptación generalizada.

Este proceso se cristalizó a principios de 2009, en manos de Ana Victoria, Mónica Mayer y Paz Sastre. Así se fue formando el grupo *Memora*. Posteriormente, con la incorporación de Karen Cordero, se enriquecieron las estrategias posibles del rescate, como las problemáticas desde donde se pueden abordar los archivos analógicos de género en riesgo de olvido y desaparición. Más interesadas se fueron incorporando en esta tarea, tales como Lucía Cavalchini y Emanuela Barzochiolo, que realizaron vinculaciones con la Casa Internacional de las Mujeres, en Roma, con el fin de saber qué estaba pasando en otros lugares. En el plano de las internacionalistas, también se incorporó Eloísa Vega, becaria del proyecto español Tegpa (Tecnologías de la sociedad de la información aplicada a los estudios de género y las prácticas artísticas y de producción visual activistas y feministas)<sup>4</sup>. Otra que conforma este espacio es Deborah Dorotinsky, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y yo, que estaba de pasante de investigación para mi tesis doctoral.

Es importante decir que, a partir de esas primeras inquietudes de años atrás, Mayer y Jiménez trabajaron en la búsqueda de un lugar académico que albergara el archivo AVJ. En este proceso se le consultó a varios programas de género de las más importantes universidades tradicionales de México, pero no tuvieron buena acogida. Finalmente, y por la gestión personal de Karen Cordero, la Universidad Iberoamericana firmó compromiso con Ana Victoria Jiménez para incorporar el archivo. Además, se obtuvo el patrocinio de la universidad para la difusión y reactivación. El primer resultado de este proceso fue “Mujeres ¿y qué más?: Reactivando el Archivo Ana Victoria Jiménez”<sup>5</sup>, exposición itinerante que se planteó como el inicio de un ejercicio abierto contra el olvido “para explorar el campo de tensiones en el cual este ejercicio [la recuperación y activación]

están inmersos" (Sastre, 2011), es decir, en el territorio de lo privado para devolverlo a lo público, de donde emergió.

La exposición fue curada por Mónica Mayer y Karen Cordero. La gran instalación fue producida desde tres grupos que trabajaron en ella. Uno compuesto por el mencionado grupo *Memora*, el *Taller Permanente de Arte y Género* (TAG)<sup>6</sup>, que dirigía Mónica Mayer, y las y los alumnos/as de Karen Cordero de la Universidad Iberoamericana de las carreras de historia del arte y estudiantes de la escuela de diseño.

Con todo, mucha gente podría pensar que los archivos, en general, son una especie de cementerio o depósito: sin embargo, para nosotras, es y será un resguardo de vida. Una custodia de experiencias que pueden conversar constantemente con el presente. En ese sentido, este dossier primero narra una de mis sumergidas en el mar del archivo de Ana Victoria, donde me encontré con documentos que hablaban de un encuentro de arte feminista en el año 1979. Este vestigio de una reunión de artistas feministas tuvo el propósito de presentar sus vidas y obras en un contexto específico que las animaba a la reflexión feminista por desear y soñar un mundo diferente desde el arte. Por otra parte, quiero comentar otro encuentro: la *Tertulia Aquelarre* (2006), que siendo más contemporáneo, a pesar de los años de diferencia que los separan, están relacionados, tanto en motivaciones como en investigación y acción feminista desde el arte pensados a partir de una pedagogía social.



## **Feminismo, Mujer y Arte. 15 y 16 de diciembre, Cuernavaca, 1979**

Mónica Mayer, como parte de su tesis de maestría<sup>7</sup> y según su experiencia en el Feminist Studio Workshop (programa del Woman's Building), planteó el proyecto "Traducciones: un diálogo internacional de mujeres artistas", que partió el 13 de diciembre de 1979, con una conferencia en el Museo Carrillo Gil, y continuó con este encuentro en Cuernavaca. Además, incluyó un viaje para dar conferencias y reunirse con artistas en Oaxaca y las respectivas muestras de lo realizado en México en Estados Unidos. El Programa del encuentro nos cuenta de conferencias, talleres a cargo principalmente de Mónica Mayer, y las estadounidenses Florence Rosen, Jo Goodwin y Yarvitz Denise, además de muestras de las artistas mexicanas y de las visitantes. Asistieron no sólo artistas como se convocaba, sino fue un amplio espectro de mujeres, muchas inclusive no eran todas feministas, según se acuerdan parte del equipo logístico<sup>8</sup> que estuvo conformado por casi una decena de artistas feministas mexicanas, logrando una gran convocatoria (70 mujeres aproximadamente). Sin lugar a dudas, todo encuentro<sup>9</sup>, obviamente mientras más gente diversa reúna, son espacios donde los conflictos, los protagonismos, las afinidades, los placeres, estarán a flor de piel, y éste no fue una excepción. Este encuentro estuvo marcado por el prejuicio y desconfianza hacia todo lo venido desde Estados Unidos, por lo que hubo una fuerte crítica a las compañeras estadounidenses, erradamente personificando en ellas al feminismo blanco burgués. Diversos y vagos son los recuerdos, sin embargo, decisivos al momento de visualizarlos. Al contrario de Yolanda Andrade que le evoca sólo buenos momentos, para Mónica Mayer, Yan Yaoyótl Castro y Ana Victoria Jiménez fue un encuentro difícil pero que les dejó con grandes aprendizajes. Después de esa experiencia Mayer se hace una fuerte autocrítica. A la luz de la revisión desde hoy, el contexto histórico que se vivía no sólo en México, sino en toda América Latina; era un escenario arraigado en un fuertísimo antiimperialismo que no dejaba ver, o más bien dejaba patente, las desconfianzas hacia todo lo estadounidense. En tono de bromas, y no tanto, entre las conclusiones de Ana Victoria y Mónica fueron que para la otra buscarían otras feministas que no respondieran al prototipo de la gringa blan-

ca de clase media, sino que traerían a chicanas o afrodescendientes<sup>10</sup>. Con todo, la crítica entre pares fue una práctica muy relevante a la hora de revisar lo que pasó, que, a mi juicio, refuerza el análisis de la creación como acto político de búsqueda constante y no exento de conflictos especialmente cuando se piensa en hacer movimiento. Lo colectivo crea movimiento social, político y cultural subversivo... de lo personal a lo colectivo es, por lo tanto, una práctica revolucionaria. Ahí la crítica puede aportar como una acción constructiva no sólo a la praxis feminista, sino también a diferentes prácticas sociales revolucionarias o de vanguardia.

### **Tertulia Aquelarre. 7 de enero 2006, Ciudad de México, DF**

A finales de 2005, logré hacer un catastro de artistas visuales feministas en México que reunía alrededor de treinta nombres. Gracias a la ayuda de Mónica Mayer logré el contacto con doce, pero sólo ocho asistieron. El propósito fue escucharlas, ver cómo se contaban y hablaban sobre ellas, a través de sus obras, de su tiempo y de los espacios físicos y culturales de las décadas del '70 y '80. La reunión con las artistas se llamó *Tertulia Aquelarre*, opción que encontré debido al escaso tiempo que tenía para recoger los relatos de las artistas. Esta estrategia la tomé con la experiencia de años de militancia en el feminismo, específicamente dentro del colectivo feminista autónomo *Las Clorindas*. Los *Aquelarres*<sup>11</sup>, aparte de connotar claramente una reunión de brujas, fueron la forma de trabajo que en este colectivo organizamos como pequeños encuentros integrados por ponencias, conversaciones, danza, delicatessen para degustar, performances, música y rituales ceremoniales en un espacio decorado o intervenido estéticamente para la temática que inspiraba a la reunión.

El sábado 7 de enero del 2006, nos convocó las experiencias de las artistas y sus producciones en el arte feminista mexicano. Las asistentes al evento fueron Mónica Mayer<sup>12</sup>, Ana Victoria Jiménez, Yan María Castro, Noemí Ramírez, Yolanda Andrade, Carla Rippey y Rosa Ramírez. La estructura que tuvo la tertulia se dividió en dos momentos. El primero fue la presentación de cada una. Comencé interviniendo para dar la bienvenida, señalando que yo era parte

del colectivo chileno *Malignas Influencias*, y explicando el porqué de la reunión, cómo nació la idea y entregando algunos presentes de la colectiva<sup>13</sup>. Posteriormente di la palabra para que las asistentes se presentaran. Una a una se refirieron a sus vidas y trabajos interrelacionando sus relatos, pues todas se conocían y habían, en alguna oportunidad, trabajado juntas. La segunda parte de la reunión la realizamos compartiendo en la mesa un vituperio y se les pidió que eligieran un alfajor —envuelto en papel de volantín— que contenía en el interior del envoltorio un concepto que debían relacionar con su obra o con la de otra artista. Algunas se intercambiaron porque pensaba que tenía que ver más con otra. Así, tras la elección, se habló de violencia, indisciplina, narrativa, de las maestros/as, de autobiografía, cuerpo y experiencia, entre otros, que se tocaron transversalmente como feminismo. La *Tertulia Aquelarre* fue registrada y hoy es parte del Archivo AVJ<sup>14</sup>.

Creo que el registro de la *Tertulia Aquelarre* es la evidencia de las olas surfeadas por el arte feminista mexicano que aún tiene buena salud y sigue generando escaramuzas espumosas y levantando olas como un gran tsunami que merece ser historiado.

### **Encuentros como pedagogía feminista**

Encontrarse es conocerse, aprender del otro/a, pero también es conflictuar. Oponerse a alguien, enemistarse con esa persona. Opinar diferentemente, discordar de otros/as. Conformar, convenir, coincidir, pero también es hallar algo que causa sorpresa. Así también procesos de reflexión crítica, sin sesgar la complejidad que se presenta en la realidad actual. Para ello, resulta imprescindible el análisis crítico de las instituciones de poder político, económico e ideológico, y las formas en que se ejerce la dominación. Los encuentros feministas son eso y mucho más.

Desde una perspectiva feminista, los encuentros se dan para compartir una concepción política y filosófica, un modo de ser, pensar y hacer, que resalta la importancia de la comunicación, las relaciones humanas, la creación colectiva de conocimientos y la relación íntima entre teoría y práctica. En ese sentido intentan rescatar la memoria, la creatividad y la enorme riqueza que van generando

las diferentes colectivas que buscan la emancipación a partir de la construcción cotidiana de prácticas que tienden al cambio cultural, social y político que ofrece el feminismo. Las metodologías que han utilizado van desde la educación popular a otras dinámicas que se toman de las técnicas de la superación personal, de ritualidades, tomadas desde lo sagrado hasta la profana mirada de la ironía, como acción lúdica, entre otras. Todo suma y sigue, no se es ortodoxa, sino se apuesta a una heterodoxia de los saberes, quehaceres y sentires.

### **A modo de cierre desde lo personal y político**

Creo que la importancia del arte feminista como pedagogía social radica en dos acciones; por un lado, obliga a mostrarse, divulgarse no sólo como obra en sí, sino también como espacios generadores de reflexión crítica. Educar es liberar, y el arte feminista como un instrumento de pedagogía liberadora debe cuestionar las construcciones culturales que someten a las mujeres. Las diferentes escrituras de las rebeldías de las mujeres, la huella de la creación, literaria o plástica ha sido históricamente y sigue siendo un espacio autónomo de la creación feminista que merece ser cuidado, en un Archivo, pero movilizado también por éste.

Me quedo con un comentario de Mayer, a partir de su experiencia en la educación de arte feminista, que dice: “mis ideas habían cambiado y empecé a plantear los procesos políticos y educativos como arte y al performance como intervención social más que un acto escénico” (Mayer, 2010). En particular, en la vida me ha tocado un proceso inverso, pero de igual enriquecimiento para mis prácticas, pues trabajé los procesos políticos y educativos, primero, como un eje importante de mi praxis de acción social, luego incorporé el arte, y especialmente con la performance, lo tomo como un acto escénico de intervención social.

## Bibliografía

- Entrevistas que realicé a Mónica Mayer, Ana Victoria Jiménez, Yolanda Andrade y Yan Yaoyólotl, Ciudad de México, DF, 2011.
- Mayer, Mónica: "Arte y feminismo: entre la educación amorosa y la educación por osmosis". Revista Virtual de Arte Contemporáneo, La Pala, 17 de agosto 2010.
- Sastre, Paz: "Esposas & playboys: ejercicios de poder en soporte digital", en Catálogo de la muestra Mujeres ¿y qué más?: reactivando el Archivo Ana Victoria Jiménez, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, D.F, 2011.

## Notas

- 1 Ver mi tesis de Magíster en Estudios Latinoamericanos: "Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías. Arte feminista Latinoamericano. México 1970-1980" (Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2006), disponible en [http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/antivilo\\_j/html/index-frames.html/](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/antivilo_j/html/index-frames.html/); y la tesis de Doctorado: "Arte feminista latinoamericano. Rupturas de un arte político en la producción visual" (Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile), disponible en <http://www.tesis.uchile.cl/handle/2250/114336/>
- 2 Publicado en la sección cultural del periódico *El Universal*, México, 30 de septiembre del 2005.
- 3 El archivo de Yan María Yaoyólotl Castro tiene la misma dedicación y perseverancia que motivó a Ana Victoria Jiménez. Este archivo posee una gran biblioteca sobre movimiento obrero, feminismo y lesbianismo. Con una exquisita clasificación comentada por la autora. También alberga treinta tomos que conforman su archivo sobre el movimiento lésbico feminista en México, que está en proceso de digitalización para subir a las redes.
- 4 Institución que busca la realización de una serie de estudios orientados a analizar las implicaciones de las tecnologías de la información aplicadas a los estudios de género, y a la realización de una serie de actividades que favorezcan el desarrollo de una perspectiva de género en el uso y aplicación de las nuevas tecnologías de información tanto en los ámbitos culturales de las prácticas artísticas y de producción visual como en las Instituciones Universitarias. Sus investigadoras principales son Ana Martínez-Collado y Ana Navarrete. Más información en: <http://tegra.net/>
- 5 Ver en: <http://archivoavj.com>
- 6 El TAG (2009-2011) nació por iniciativa de Mónica Mayer, y estuvo compuesto por Adriana Raggi, Adriana Catalayud, Fabiola Aguilar, Liz Misterio, Bruno Bresani, Karla Díaz, Valeria Marruenda y la colectiva Las Sucias, y la autora de este dossier. Sobre el TAG ver la exposición virtual del Museo de las Mujeres Artistas Mexicanas (MUMA) curada por Fabiola Aguilar, llamada "Mapas de la Resistencia", en: [http://www.museodemujeres.com/matriz/06\\_exposiciones.htm](http://www.museodemujeres.com/matriz/06_exposiciones.htm)
- 7 Mónica Mayer: "Feminist art: an effective political tool", Thesis Masters of Arts, Goddard College (California, Estados Unidos, 1980).
- 8 Este grupo fue integrado por Lilia Lucido, Mónica Mayer, Ana Victoria Jiménez,

Castro Yan, Mónica Kubli, Ester Zavala, Marcela Olabarrieta, Yolanda Andrade, Ana Cristina Zubillaga.

9 A partir de mi experiencia de más de 15 años en diferentes encuentros feministas, otros de arte y/o política e inclusive en los académicos, que se visten de más respetados o serios; son espacios que pasa de todo, puedo afirmarlo. Allí se juegan pasiones, poderes, egos, placeres, entre mucho más, sin lugar a dudas: pasa desde conflictos que no se resuelven por la razón, sino por la fuerza, hasta las fiestas, con todos sus merecidos desenfrenos.

10 Ver en la sección de cartas en Mónica Mayer, *op.cit.* Además de otros comentarios en su artículo "Arte y feminismo: entre la educación amorosa y la educación por osmosis", Revista Virtual de Arte Contemporáneo, La Pala, 17 de agosto 2010.

11 Los *Aquelarres* fueron reuniones desjerarquizadas, horizontales, solo de mujeres, que nos reunimos para discutir una temática central que nos aquejaba y nos convocaba a tomar la palabra para resolver, finalmente, una acción casi siempre callejera. *Las Clorindas* convocaron a varios *Aquelarres* para tratar temas como el aborto, derechos humanos, control social, feminización de la pobreza y violencia contra las mujeres. También realizamos un homenaje a Julieta Kirkwood. Todas estas actividades fueron realizadas entre el 1998 y el 2004, en Santiago de Chile.

12 Mónica, a pesar de encontrarse en un difícil momento familiar, me ayudó siendo la principal fuente para conseguir los contactos de las demás artistas.

13 Se regaló el catálogo de la exposición *Cinturón de Castidad* que recién habíamos inaugurado en el Centro Cultural Alameda en Santiago y el afiche de la muestra.

14 Cabe mencionar y agradecer la participación de Paula Moraga, chilena, maestra de danza parte del Colectivo de Arte Malignas Influencias, por toda su colaboración en la reunión. Además a Eloísa Vega, artista visual andaluza que se encargó de la grabación del video y a Bruno, un amigo bretón, que trabajó en el registro del sonido.